

*Suresh Canagarajah (ed.):*  
**The Routledge Handbook of  
Migration and Language**

Londres y Nueva York: Routledge, 2017. 590 páginas

Reseña de Gloria Macarena Toledo Vega

La publicación de *The Routledge Handbook of Migration and Language* por Routledge reúne, por primera vez, un amplio conjunto de referencias que articulan relaciones entre lenguaje, movilidad y el mundo globalizado actual. Tal como sugiere su editor, Suresh Canagarajah, este Handbook es de interés para quienes se dedican a los estudios sobre migración, las políticas lingüísticas, la investigación sociolingüística y los estudios evolutivos.

Los autores que contribuyeron con la redacción de este libro son académicos de renombre que trabajan en universidades de Australia, Nueva Zelanda, Reino Unido, Estados Unidos, España, Países Bajos, Luxemburgo, Alemania, Suiza, Canadá, Sudáfrica, Dinamarca y Singapur. La mayoría de los colaboradores pertenece al ámbito anglosajón y los menos numerosos al hispano y asiático. Al respecto, destaca el hecho de que los autores representan a varias culturas, especialmente aquellas que tienen más experiencia con la migración (Estados Unidos, Reino Unido y Europa en general). Es lamentable, sin embargo, la ausencia de académicos y/o de especialistas latinoamericanos, quienes podrían haber ofrecido una visión sobre el fenómeno migratorio en una fase mucho más reciente, con problemáticas y perspectivas particulares que pueden diferir de lo que ocurre en el ámbito migratorio del primer mundo.

El Handbook se organiza en cuatro partes, relacionadas con conceptos, contextos, métodos y políticas sobre la migración y el lenguaje. En el apartado de conceptos, Adrian Blackedge y Angela Creese presentan las primeras orientaciones para comprender qué es el translingüismo y cómo este se relaciona con la movilidad. En efecto, el fenómeno de la migración actual trasciende las fronteras estáticas y va más allá del multilingüismo en tanto práctica más bien invariable, que no supone fenómenos como la mezcla de lenguas o la constante transformación del lenguaje en el contacto de culturas y en el intercambio de códigos, manifestaciones que sí toma en cuenta la idea de translingüismo. En esta misma línea dinámica, Joseph Park y Lionel Wee exponen a continuación cómo el concepto de nación-

estado es superado por el de transnacionalismo y qué implicancias tiene esto para la lengua y las políticas lingüísticas, cuya rigidez no se condice con el mundo actual en cambio constante. La razón de lo anterior tiene que ver con el concepto de súper diversidad, cuya relación con el lenguaje exponen Gabriele Budach e Ingrid de Saint-Georges, en el tercer capítulo de este primer apartado del Handbook.

Teniendo en cuenta que las tendencias económicas pueden moldear la movilidad, Kori Allan y Bonnie McElhinny entregan, en el capítulo 4, una revisión sobre el papel del neoliberalismo en los estudios de sociolingüística, lingüística antropológica y lingüística aplicada. Este papel puede influir no solo en los movimientos migratorios, usualmente vinculados a la búsqueda de mejores oportunidades económicas, sino también en la visión de las lenguas como mercancías (*commodities*), cuyo acceso está garantizado por el dinero y cuyo manejo puede proveer del mismo en algunos casos, como se verá más adelante en el apartado 4 del Handbook, sobre políticas lingüísticas y migratorias.

Christina Higgins, en el capítulo 5, entrega una discusión sobre el “giro espacial” (*spatial turn*) de los estudios migratorios, que trasciende la noción estática de espacio para “examinar las actividades humanas y procesos materiales a través de la construcción y reconstrucción de dichos espacios” (p. 102). En el capítulo 6, Zhu Hua entrega una puesta al día sobre las nuevas orientaciones de la identidad en movimiento, considerando la identidad como una construcción múltiple y variable, que se adapta o se resiste al cambio de acuerdo con los distintos espacios de socialización. En una línea similar, David Block, en el capítulo 7, relaciona la migración con la clase social, la identidad y la investigación sobre el lenguaje, dado que a los inmigrantes se les atribuyen identidades según “categorías diferenciadoras” muy relacionadas con el poder económico o la ausencia de este. Este primer apartado termina con una exploración de Stephen May sobre las minorías étnicas y nacionales, sus derechos lingüísticos y su reconocimiento, que apuntan a una deuda pendiente con estas comunidades.

En resumen, la primera parte del Handbook presenta los conceptos básicos para entender la relación entre migración y lenguaje que atiende a fenómenos de movilidad caracterizados por el cambio, la fluidez y la interconexión. De alguna manera, este apartado deja ver una tensión que luego se revelará con más fuerza en la parte 4 de este libro, entre el afán de fijación de los estados-naciones y la realidad transmutable de los flujos migratorios y la globalización.

La segunda parte de este Handbook expone los distintos contextos asociados a la migración y el lenguaje: flujos regionales y recursos lingüísticos (Ellen Hurst); desplazamiento y lenguaje (Kathleen Heugh); trayectorias de migración y sus implicancias para la competencia lingüística y la identidad (Alla Tovares y Nkonko Kamwangamalu); esclavitud (Alla Tovares); y la migración y el lenguaje en el mundo digital (Alla Tovares).

vitud, trabajo a contrata y lenguaje (Daniel Schreier, Nicole Eberle y Danae Pérez); migración comercial y lenguaje (Huamei Han); migraciones, religiones y flujo social (Paul Badenhorst y Sinfree Makoni); lenguaje y migración calificada (Loy Lising); una reflexión sobre los migrantes (no) calificados, cuestionando las calificaciones, sobre quiénes se realizan estas, para qué y para quiénes (Cécile Vigoroux); y diásporas y lenguaje (Jonathan Rosa y Sunny Trivedi).

Si bien se contemplan contextos de gran importancia para la población migrante y su relación con el lenguaje, llama la atención que no se desarrolle mayormente el tema de la escuela. En general, se atiende a los ámbitos laborales que, si bien son de urgencia para la población migrante adulta, debieran compartir su importancia con la inmersión más juvenil en el ámbito académico, especialmente el escolar, considerando que la escuela es un sitio de socialización e inmersión crucial en la población migrante más joven. La importancia de este contexto se redobra si consideramos que en los países menos desarrollados la monoglosia, más que ser una característica de imposición política colonial o paternalista, es el producto de la falta de recursos para atender adecuadamente al alumnado multilingüe. Este hecho se comprueba si consideramos que la educación bilingüe en Chile, por ejemplo, se limita a los establecimientos educacionales particulares pagados. De aquí que, antes de aplicar *a priori* ideas provenientes del ámbito anglosajón o europeo, promovidas en publicaciones como este Handbook, sea necesario analizar la realidad local y regional, atendiendo a sus particularidades propias. De ahí también la importancia de que un libro como este incluya la mayor diversidad posible de experiencias, lo cual no sucede con el entorno latinoamericano.

La tercera parte del Handbook atiende a los métodos de investigación empleados en los estudios de migración y lenguaje, que han sido abordados por la sociolingüística, especialmente, pero también por la lingüística antropológica y la lingüística aplicada. En este apartado se encuentra la contribución de Jan Blommaert, Massimiliano Spotti y Jef Van der Aa, quienes apuntan a la complejidad que revisten los estudios de movilidad y migración, lo cual trasunta en cuestionar el legado de la metodología estructuralista en la sociolingüística abocada a este tema.

En el capítulo siguiente, sobre escalas espaciotemporales y el estudio de la movilidad, Mastin Prinsloo apunta al desarrollo en la aplicación de escalas teóricas en sociolingüística, para asumir un enfoque hacia problemáticas relacionadas con la desigualdad social y el lenguaje, incluyendo las que afectan a los migrantes y sus relaciones. La teoría de escalas sugiere que el proceso de evaluación del lenguaje se configura por los efectos sociales del poder, la jerarquía y el estatus.

A continuación, el capítulo de Anna De Fina y Amelia Tseng, sobre narrativas en el estudio de migrantes, destaca las narrativas como un

modo básico de entender y compartir experiencias, que permite la investigación sobre identidades y representaciones de y sobre migrantes, por un lado, y el estudio de las prácticas narrativas de los migrantes dentro de instituciones y comunidades, por otro.

Hilary Parsons Dick y Lynnette Arnold, por su parte, desarrollan el tema de la etnografía multisituada y el lenguaje en el estudio de la migración. La etnografía multisituada adapta las herramientas clásicas del trabajo de campo en la antropología y la sociología, para la exploración de procesos que se despliegan a través de múltiples sitios (Marcus 1995; Burawoy 2000; Burawoy *et al.* 2000; Hannerz 2003).

Catherine Kell, en el capítulo siguiente, se refiere al análisis transcontextual en el estudio de textos de viaje y literacidades translocales/transnacionales. La autora plantea el dilema que enfrenta la teoría de la literacidad: “¿Cómo damos cuenta de prácticas textuales que son tanto situadas y contextualizadas, como distribuidas y transcontextualizadas?” (p. 414).

Por último, Mike Baynham se refiere a las intersecciones entre necesidad y deseo en la investigación sobre migración. En este capítulo, Baynham advierte lo poco que se ha desarrollado la idea de migración como deseo, ya que esta siempre ha sido pensada como una necesidad económica o política. El autor afirma que la migración también puede atender al deseo y/o a la necesidad emocional o sexual: “la necesidad de amar y ser amado, de dar y recibir confort, de sentirse en el hogar” (p. 432).

En este apartado, el Handbook nos entrega un panorama bastante completo de los métodos de investigación asociados a los estudios migratorios y considera cómo estos se despliegan de acuerdo con la naturaleza misma del fenómeno de movilidad: el cambio, la interseccionalidad, la multiplicidad de espacios, de motivaciones, de perspectivas y de movimientos. Habría sido interesante, sin embargo, haber asumido una reflexión sobre cómo lidian estas metodologías, más cercanas a los enfoques cualitativos, con el afán cuantitativo y verificador que caracteriza buena parte del ámbito de la investigación lingüística. En otras palabras, se podría haber hecho una revisión más acabada de cómo la observación del investigador se ajusta verdaderamente a la situación de los migrantes, para observar la objetividad en estos estudios.

Finalmente, en su cuarta parte, el Handbook aborda las distintas políticas que relacionan movilidad y lenguaje en los capítulos: “Ciudadanía, leyes de inmigración y lenguaje”, de Kamran Khan y Tim McNamara; “Un reporte rizomático de la lengua de herencia”, de E.K. Tan; “El lenguaje en las políticas de educación y ciudadanos móviles”, de Beatriz Lorente; “La Movilidad y las políticas y prácticas del inglés en la educación superior”, de Jennifer Jenkins; “La movilidad, el lenguaje y la escuela”, de Margaret Hawkins y Anneliese Cannon; “Las prácticas y políticas comunicativas en la movilidad laboral,” de Marta



Kirilova y Jo Angouri; y “Los servicios de lenguaje mediado para migrantes: regímenes monolingüistas institucionales y prácticas translingüísticas”, de María Sabaté, María Rosa Garrido y Eva Codó.

En este apartado es destacable la incorporación del ámbito académico y la forma en que se trata la tensión que existe entre el modelo de estado-nación como modelo ideal de organización política promovido en la educación, por una parte, y el hecho de que el modelo neoliberal considere el dominio de más de una lengua como una especie de *commodity* deseable para ser competitivo en el mercado laboral. Se trata de una tensión entre la fijación por parte de los estados-naciones y la fluidez translingüística y transnacional promovida por el neoliberalismo, entre quienes cuentan con recursos para moverse impulsados, no por la necesidad inmediata de salir de la pobreza o de la represión política, sino más bien por un deseo de disfrute de mayores ventajas económicas. Como lo revisa este mismo Handbook, se trata de personas cuyas identidades se asocian a parámetros muy diferentes.

Este apartado concentra su mayor atención en el inglés, cuya realidad, como ya se ha dejado ver, no es extensible a todos los idiomas (como el español) ni a todas las comunidades socioculturales.

En general, se puede decir que este Handbook es una obra cuyo alcance teórico es completo y profundo y, por lo mismo, es un referente con el que debieran contar todos quienes se dediquen al estudio de la migración y del lenguaje en movimiento y en contacto. El libro presenta un nivel de reflexión intenso, interesante y enriquecedor, no obstante, sus limitaciones en lo idiomático (se centra en el inglés) y en lo cultural (atiende más que nada a las migraciones hacia países del primer mundo), hace pensar en tomar sus orientaciones teóricas con cautela. Dicha cautela tiene que ver con explorar primero la situación local, antes de aplicar la teoría directamente a una realidad que no ha sido considerada por la literatura dominante; la literatura en inglés.

## Bibliografía citada

- Burawoy, M. (2000). Introduction: Reaching for the global, In *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*, 1-40. Berkeley: University of California Press.
- Burawoy, M., Blum J., George, S., Gille, Z., Gowan, T., Haney, L., Klawiter, M., López, S. Riain, S. and Thayer, M. 2000. *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*. Berkeley: University of California Press.
- Hannerz, U. 2003. Being there... and there... and there! : Reflections on multi-sited ethnography. *Ethnography* 4(2). 201-216.
- Marcus, G. 1995. Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24. 95-117.